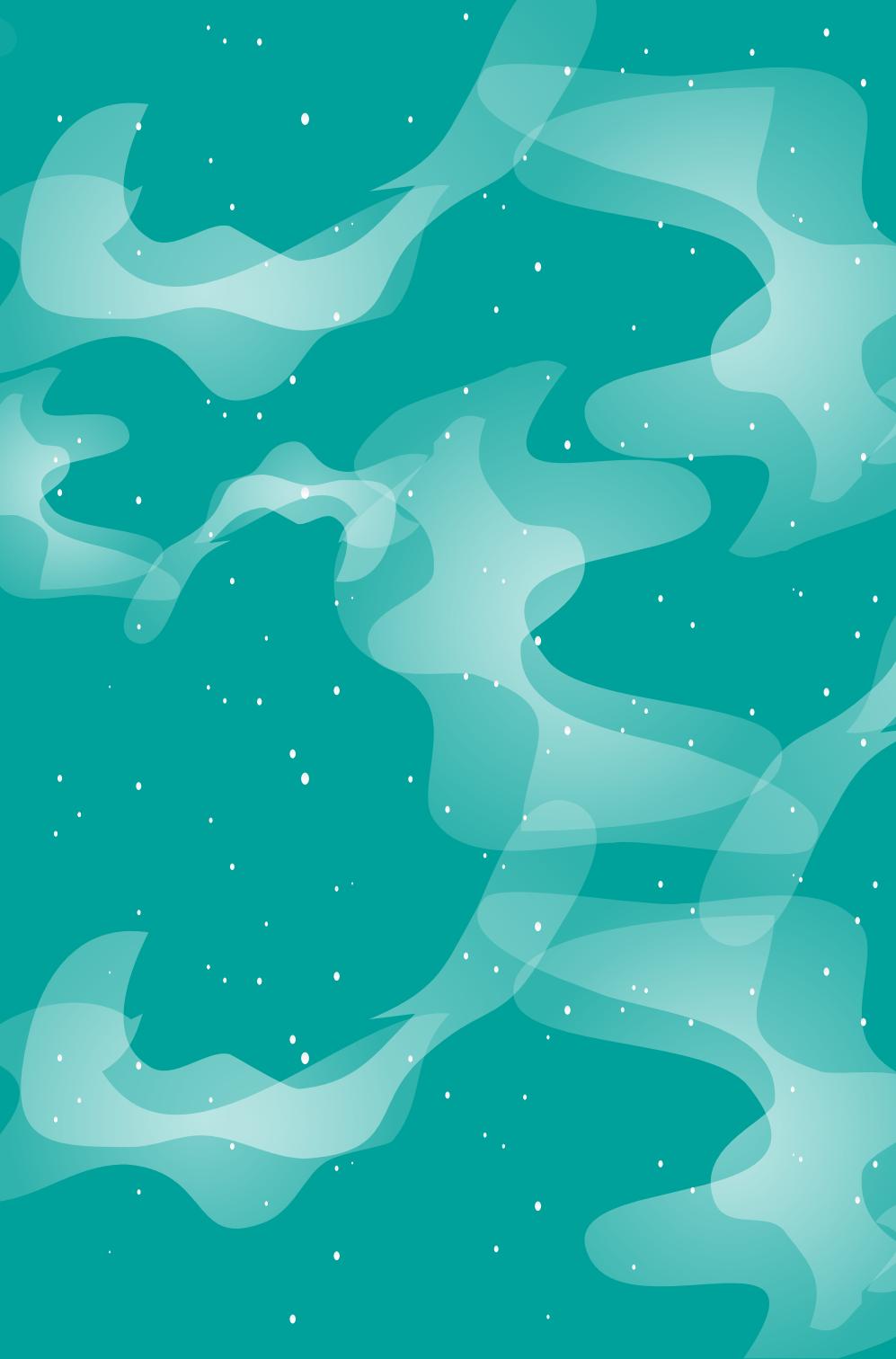




CUENTOS ÑUTOS

6







Cuentos
Ñutos



CDD: 808.543

CUENTOS ÑUTOS (VOLUMEN VI)

ISBN: 978-9942-624-14-7

©© Atribución-NoComercial-CompartirIguual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Primera edición digital: julio, 2023

Colección Material Didáctico

Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE)

Rebeca Castellanos Gómez, PhD.

Rectora

Luis Enrique Hernández Amaro, PhD.

Vicerrector de Formación

Graciela Urías Arbolaez, PhD.

Vicerrectora de Investigación, Innovación y Posgrado

Consejo Editorial

Madelin Rodríguez, PhD.

Representante del Consejo Superior Universitario

Graciela Urías Arbolaez, PhD.

Vicerrectora de Investigación, Innovación y Posgrados

Luis Enrique Hernández Amaro, PhD.

Vicerrector de Formación

Diego Cajas Quishpe, PhD.

Coordinador de Investigación (D)

Maribel Sarmiento, PhD.

Coordinación de Vinculación con la sociedad

Janeth Mora Oleas, Dra.

Coordinadora de Gestión Académica de Grado (D)

Mahly Martínez Jiménez, PhD.

Coordinadora de Gestión Académica de Posgrado

Sofía Calle Pesántez, Mtr.

Directora de Publicaciones y Fomento Editorial

Melvis González Acosta, PhD.

Geycell Guevara Fernández, PhD.

Miguel Orozco Malo, PhD.

Gisela Quintero Arjona, PhD.

Representantes docentes

Erick Cedillo Pacheco

Representante estudiantil

VIII Concurso Literario Escribe tu Microcuento (mayo, 2023) organizado por:

Biblioteca Eliécer Cárdenas UNAE

Fernanda Criollo Iñiguez, Mgtr.

Directora

Napoleón Peralta Cobos, Mgtr.

Edison López García, Ing.

Referencistas

Jenny Pérez Mejía, Lcda.

Janneth Rojas Bustos, Ing.

Bibliotecarias

Jurado

Esthela García Macías, Mtr.

Ángel Cajamarca Illescas, Mtr.

Patricia Ramón Pacurucu, Mtr.

Dirección de Publicaciones y Fomento Editorial

Sofía Calle Pesántez, Mtr.

Directora

Tatiana León Alberca, Mtr.

Especialista de publicaciones

Anaela Alvarado Esponiza, Mtr.

Diseñadora y diagramadora

Antonio Bermeo Cabrera, Lcdo.

Ilustrador

Leonardo López Verdugo, Lcdo.

Corrector de estilo

editorial@unae.edu.ec

www.unae.edu.ec

Teléfono: (593) (7) 370 1200

Parroquia Javier Loyola (Chuquipata)

Azogues, Ecuador

Índice

- 6 **Presentación**
- 8 **Iwia y la quingüina**
Anahí Chamik Chumpi
- 10 **El ángel caído**
Ana Paula Terán Guamán
- 12 **Las momias**
Gonzalo Álvarez Ortega
- 14 **Los Cubile**
María Paz Andrade Venegas
- 16 **¡Qué corta es la vida!**
Johanna Fajardo Marín
- 18 **Las aventuras de Sweet**
Paula Quinteros Alarcón
- 20 **Otoño**
Génesis Intriago González
- 22 **El animalejo con dientes de conejo y cara de perro**
María Emilia Villa Cárdenas
- 24 **Efímero**
Ismael Juela Mulla
- 26 **¿Quién preparó café?**
Sofía Méndez Andrade
- 28 **El diario**
María Belén López Manzano
- 30 **Corazón en luto**
Samantha Asimbaya Vargas
- 32 **Mó'tcito cantarín**
Emerson Hidalgo Carlosama
- 34 **Tormenta de páramo**
Fernando Unda Villafuerte
- 36 **La foto del periódico**
Diana Armijos Romero
- 38 **Fantasma en el corazón**
Jennifer Umaña Serrato
- 40 **Meses de espera**
María José Arévalo Sarmiento
- 41 **Especie**
John Poole Solís Rodríguez
- 42 **La canica**
Juan Carlos Achig Chipantasig
- 44 **La despedida**
Juliana Soledispa Díaz
- 46 **Distopía**
Melissa González Calle
- 48 **Mi nombre es Voluntad**
Danny Orellana Vásquez

Presentación

Las expresiones que encontramos en esta nueva edición de Cuentos Ñutos demuestran que en el Ecuador existen personas con talento para la escritura creativa, lo cual nos llena de orgullo y placer, puesto que evidencia nuestro esfuerzo por estimular la cultura literaria y contribuir para que estas manifestaciones salgan a la luz.

Los textos incluidos aquí resultaron ganadores del VIII Concurso Literario Escribe tu Microcuento organizado, en formato anual, por la Biblioteca Eliécer Cárdenas de la UNAE. En esta oportunidad, el certamen convocó la creatividad de 464 autores de diferentes partes del país; por este motivo, las labores del jurado calificador, responsable de la revisión y selección de los mejores trabajos en cada categoría, se tornaron complicadas.

Por otro lado, los cuentos exhiben líneas temáticas distintas, ya que abordan vivencias, sueños, nostalgias, ilusiones y expectativas disímiles; de modo que en cada letra se plasma la creatividad, destreza y estilo para manifestar y conjugar palabras.

Asimismo, la publicación de *Cuentos Ñutos VI* fue posible gracias a la cooperación sistemática de varias áreas de la UNAE. Por supuesto, este libro se materializó también a partir de las creaciones de los autores, a quienes agradecemos por sus valiosas contribuciones.

Finalmente, y de forma anticipada, se invita a autores de todo el país a enviar sus manuscritos al IX Concurso Literario UNAE 2024 Escribe tu Microcuento y a ser parte de las personas que se atrevieron a soñar y destacarse en el ámbito literario nacional.

Fernanda Criollo Iñiguez

Directora

Biblioteca Eliécer Cárdenas UNAE

Iwia y la *quinguina*



Cierto día, Iwia se fue hacia la selva. Tan pronto como llegó, escuchó una frase y una risa burlona que, a medida que caminaba, se volvían fuertes: “¡Iwia, Iwia, tu *wamvilla* está sucio! ¡Ji, ji, ji!”. Por eso, regresó a ver a todos lados. Necesitaba saber quién lo molestaba, pero no logró ver a nadie. Entonces, continuó su recorrido en la selva, siempre buscando de dónde provenía aquello que lo fastidiaba.

“¡Iwia, Iwia, tu *wamvilla* está sucio! ¡Ji, ji, ji!”, escuchó otra vez. Aunque, ahora, el agudo oído de él le decía que averigüe en un tronco seco que estaba próximo.

“¡Iwia, Iwia, tu *wamvilla* está su...!”. De repente, Iwia había atrapado a una *quinguina* que lo importunaba escondida en el madero.

—¡Pequeña *quinguina* cobarde, en este momento te devoraré por molestarme! —exclamó.

A lo que ella respondió:

—No me hagas sufrir así, Iwia. Soy una pequeña *quinguina* que tan solo con oler una flatulencia moriría. No tritures mi cuerpecito —suplicó.

—¡Pues, eso haré por decir que mi *wamvilla* está sucio! ¡Mi *wamvilla* te exterminará!

Luego, Iwia dejó a la *quinguina* en el piso y antes de que pueda soltar una flatulencia, ella picó la *wamvilla* y escapó rápidamente diciendo:

—¡Iwia, Iwia, tu *wamvilla* está sucio y también hinchado!

Autor: Anahí Chamik Chumpi

Categoría: 9-12 años

Puesto: Primer lugar

El ángel caído



Cuentan que una muchacha bajó a Cuenca. Venía del cielo y tenía un cabello claro similar al oro y ojos azul mar. Su piel era cálida como un pétalo de luz: mostraba una belleza inigualable.

Siempre se sentaba en el balcón de Turi para admirar la ciudad; allí cantaba y hacía que las flores bailen al escuchar su voz...

Mientras la fotografiaba, el turista comprendió que los ángeles también habitan en la tierra.

Autor: Ana Paula Terán Guamán

Categoría: 9-12 años

Puesto: Segundo lugar

11

Las momias



Una noche, mientras dormía, alguien tocó la puerta de mi cuarto. Al abrir, pude ver que era una momia. ¡Ella quería matarme! Asustado retrocedí, pero caí en una sala secreta iluminada con luces azules. En ese lugar encontré linternas y bombas de salsa de tomate. La salida se encontraba al fondo. Me apresuré a irme de ahí. Aunque, antes me llevé una linterna y tres bombas.

Afuera me topé con algunas momias. Una se acercó a mí y por error tomó una bomba. Esta explotó y ella se derritió. Entonces, para alejarlas, empecé a tirar las restantes. La linterna alumbraba mi camino.

Más adelante, llegué a unas escaleras. A medida que subía, las pilas de la linterna se iban agotando. Por su parte, las momias también empezaron a trepar. Lo hacían rápido. De hecho, ¡ya estaban cerca! Del miedo me tropecé y caí.

En eso, sentí que alguien me atrapaba y me ayudaba a incorporarme. De imprevisto, desperté.

Autor: Gonzalo Álvarez Ortega

Categoría: 9-12 años

Puesto: Tercer lugar

13

Los Cubile



Un día, Paz llegó a su habitación con una *pizza*, y al escuchar a su mamá llegar, bajo la cama la olvidó.

Entre el polvo, pimienta y masa la vida empezó. Células en el mar de queso y planicies de *pepperoni* empezaron a moverse. De un momento a otro, surgieron pequeños organismos que nadaban y caminaban. Luego, se volvieron nómadas y pronto empezaron a escribir y dibujar sobre los sonidos que provenían Del-más-allá.

Cada día, su curiosidad los llevaba a evolucionar: ahora se vestían y arreglaban. Asimismo, se preguntaban por qué las fronteras se iluminaban en las mañanas y, a veces, en las noches.

Los Cubile, seres desarrollados, un 16 de julio en su año 69 pudieron cruzar las fronteras hacia la tierra Del-más-allá. Aunque, apenas lo hicieron, una chancla y una ráfaga de Pix los exterminó.

—Es que mi mamá limpió la habitación.

Autor: María Paz Andrade Venegas

Categoría: 13-17 años

Puesto: Primer lugar



15

¡Qué corta es la vida!



—Viento tonto. Viento inútil. Tú, que por el mundo andas visitando extensos y maravillosos lugares, vete y sopla en otro lado— exclamó un diente de león que vivía en un camino solitario.

—¿Hacerte caso a ti?, ni que estuviera loco— respondió el viento y se fue.

Más adelante, regresó. Junto a él se presentó también un señor que sobre el diente de león cayó y, sin decir palabra, se levantó y se marchó.

Autor: Johanna Fajardo Marín

Categoría: 13-17 años

Puesto: Segundo lugar

17

Las aventuras de Sweet



Soy Sweet, una dulce mariposa que vive en el bosque Fantasía. Me cuesta mucho hacer amigos y esto se debe a mi color de caparazón rosa, pues todos creen que es una mala formación. Lo que ellos no saben es que vengo de un lugar llamado Luna Estrecha, en donde la mayoría de las mariposas de la realeza obtienen este tono. Lamentablemente nadie me cree.

Recuerdo que un día muy caluroso me encontré con una mariposa y una abeja. Al verlas intenté acercarme rápido con la intención de que me ayuden a localizar a mi ciempiés volador de nombre Noriel. Ellas se negaron. Incluso juzgaron mi aspecto. Así que me tocó buscarlo sola, por lo que me sentí triste y abandonada.

Sin embargo, decidí continuar y, gracias a mi perseverancia, lo logré.

Cuando regresaba junto con Noriel, escuché unos gritos. Entonces, descendí a tierra firme. Abajo tuve miedo, ya que nos hallábamos en Lagos Traicioneros, tierra de ogros que capturan y torturan sin piedad a todos los que visitan este lugar.

Quienes gritaban eran la abeja y la mariposa. Las ayudé y me sentí bien.

Hasta las llevé a mi palacio y comimos. Devoraron todo. Después, dimos un paseo por el bosque y ellas se quedaron maravilladas de ver tantas bondades que nos ofrece la naturaleza.

Desde ese día nos hicimos muy cercanas.

Autor: Paula Quinteros Alarcón

Categoría: 13-17 años

Puesto: Tercer lugar

19

Otoño



Me despedí de la rama apenas el viento llegó. La gravedad fue gentil, tanto que me condujo hacia una gran cama empapada y fría.

Una vez allí, pensé: ¡Vaya que es cruel el tiempo!

De súbito, el viento volvió a soplar. Mientras me arrastraba, con pesadumbre observé la caoba.

Autor: Génesis Intriago González

Categoría: estudiantes universitarios

Puesto: Primer lugar

21

El animalejo con dientes de conejo y cara de perro



Había una vez un pequeño animalejo, muy perplejo, con dientes de conejo. Este se alimentaba con pudín de carne y grajeas mágicas. Su hada madrina era una anciana muy ancha, de piel arrugada y cabello con canas.

Todas las mañanas, ella se levantaba para rondar por la casa:

—¡Animalejo!, ¡Animalejo! —decía.

Y luego preguntaba:

—¿Dónde estás animalejo con cara de perro?

El animalejo, muy atento, olfateaba para llegar a su anhelada morada. Luego, torcía hasta dar con el comedero y cuando lo hacía, el animalejo pensaba: “¡Oh! ¡Qué maravillosa es esta hada que cada mañana me llena la panza!”.

Ella, contenta por su hazaña, preparaba más cosas con magia: cazuelas succulentas con muchas mollejas y algunas lentejas. Todo ello, para tener al animalejo cada vez más relleno.

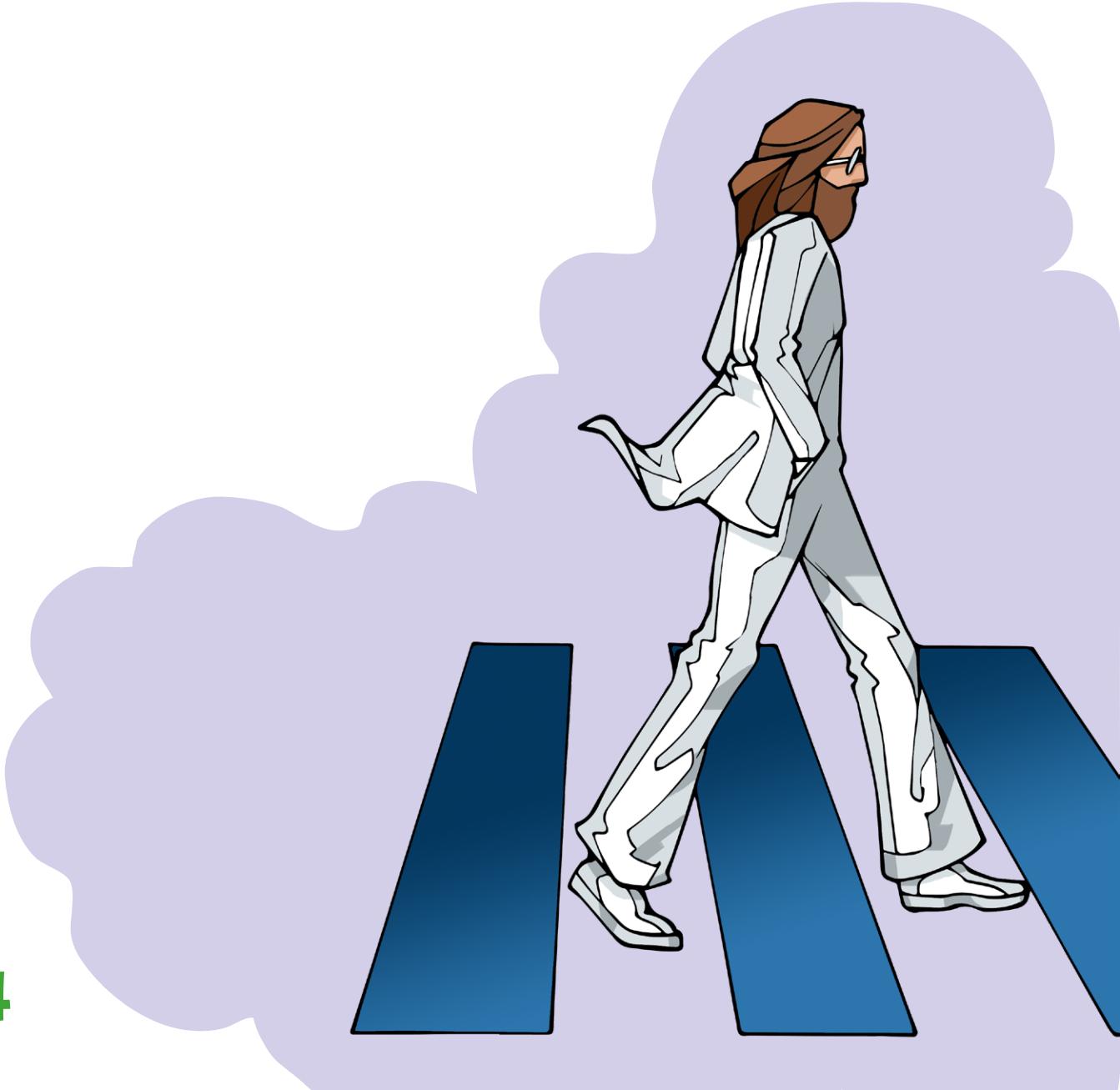
Pasaron los días y años y el amor del hada iba aumentando, pues era su animalejo con cara de perro que cada mañana despertaba contento. Él, acurrucado en su trono y estirando sus patas, esperaba a su hada amada para que le llenara la panza.

Esta es la historia del animalejo con cara de perro, que a medida que comía se volvía más relleno. Pese a que no solo eso lo conservaba repleto: era su hada madrina la que lo tenía contento.

Autor: María Emilia Villa Cárdenas
Categoría: estudiantes universitarios
Puesto: Segundo lugar

23

Efímero



Aquel muchacho, que iba campante por la acera, quería que su vida fuera eterna. Sin embargo, nunca terminó de cruzar la calle.

Autor: Ismael Juela Mulla

Categoría: estudiantes universitarios

Puesto: Tercer lugar



25

¿Quién preparó café?



No lo sabía.

Puedo jurar que no tenía idea de lo que sucedía: que me perdí entre tus pasos, que me enredé entre tus dedos, que mis abrazos se anclaron a tus anhelos, a tu dulzura.

No conocía tampoco lo de la capilla ardiente, ni lo del color de las flores; no pagué el ataúd, ni preparé café.

Esa tarde de martes apenas llegaba cuando tú salías.

¿Por qué no te molestaste en avisarme que yacía yo en esa fría caja de madera?

Autor: Sofía Méndez Andrade

Categoría: estudiantes universitarios

Puesto: Mención

27

El diario



03/09/2005. Me he despertado y, como de costumbre, tengo mucho sueño, pero los rayos del sol ya han tocado mi ventana. Entonces, me he puesto de pie para ir a ese lugar, el jardín; el único espacio donde puedo ser yo misma y disfrutar con alegría de las mañanas. Aquí vengo todos los días, a la misma hora, ya que cada una de mis flores tienen necesidades diferentes y deben ser atendidas.

12/03/2006. Estos últimos días han sido difíciles: mis manos y pies no responden y un cansancio se observa en el espejo. No obstante, el sol sigue estando todas las mañanas y debo de cuidar de mis flores. Si no voy, no habrá nadie que las vea. Por lo tanto, mi jardín moriría y con él, mi vida.

22/06/2006. Hoy pasó algo inusual. Una nueva inquilina en el edificio se levanta al mismo tiempo que yo y cuida de mi jardín. Las flores se ven jóvenes y bellas cuando ella las riega. Estoy un poco confundida y por eso, en estos días, me limito a observar.

8/07/2006. Hoy la nueva inquilina me ayudó a despertar y regamos juntas las flores. Gracias a ella ha desaparecido mi preocupación por el cuidado del jardín. Veo a Emma con una energía familiar y eso me hace feliz. Si de algo estoy segura es que mañana podré descansar un poco más de lo habitual...

12/9/2006. Desde hoy las páginas las escribe Emma...

Autor: María Belén López Manzano
Categoría: estudiantes universitarios
Puesto: Mención

Corazón en luto



Sus manos estaban calientes, pero su corazón continuaba sintiendo frío. Con movimientos lentos, recogió del suelo lo que había usado esa noche: vestido rojo y tacones altos.

Se detuvo antes de llegar a la puerta de la recámara para dar un vistazo al hombre que descansaba sobre las sábanas con los párpados quietos y el pecho desnudo...

¡Se veía tan inocente!

Esquivando los restos de una botella de vodka, se colocó de nuevo el vestido. Tomó los tacones y avanzó por el pasillo.

Al llegar a la salita, su nariz se frunció al ver el ramo de flores que el hombre le había ofrecido. Con desdén, lo tiró hacia un costado, atrapó su bolso y abandonó el lugar.

Luego, condujo algunos kilómetros hundida en sus pensamientos, y solo detuvo el coche una vez llegó a la entrada de un cementerio.

Sus ojos miraron, a través de las rejas, las incontables cruces de piedra que se alzaban silenciosas. De inmediato, gruesas gotas saladas resbalaron y cayeron hasta empapar su vestido.

Todavía llorando, se restregó los ojos con las manos cubiertas de sangre seca y abrió su bolso. Una pequeña lista de papel le dio la bienvenida.

Ocho meses atrás, el cadáver putrefacto de Sara, su pequeña hermana, fue encontrado, golpeado y ultrajado, en un lote baldío. Ocho meses atrás, Sara estaba en una discoteca. Ocho meses atrás, Sara conoció a tres hombres.

Karina apretó los labios.

Ya solo le faltaba uno.

31

Autor: Samantha Asimbaya Vargas
Categoría: estudiantes universitarios
Puesto: Mención

Mót'cito cantarín



Cuando llueve en el austro, sí que llueve. Parece un diluvio. Cae granizo, ¡tac, tac, tac!, pepitas blancas, bolitas de hielo. ¡Chamblum!, suenan truenos y tormentas. ¡Ziczac!, ¡ziczac!, caen rayos.

Cuencay Zhima, una guagua linda de Chuquipata, se abriga bien, se pone la casaca morada más calentita y el gorro de orejitas que le compró su abuela. Luego, acerca la lengua y nariz a la ventana empañada para ver cómo cae el granizo y se derrite.

No obstante, observa que algunos granos no se deslíen, no son de agua. Entonces, ¿qué son?, se pregunta. La respuesta le sorprende. “¡Guau! ¡Caen granos de mote escondidos entre el granizo!”, dice.

Cuencay Zhima, de pronto, se da cuenta de que alguien, con discreción, los recoge cubriéndose con la neblina espesa —que parece un plato de mote pelado o con leche—.

Pero ¿de dónde salen?, se cuestiona.

La luna, mamita de los cañaris, hecha de harina de maíz blanco, en tiempo de lluvia manda motecito a sus hijos. Aunque este es diferente: es primo del trueno, rayo y relámpago; es un mote que resuena; un mote cantarín, sonajero y sonador.

Después del aguacero, su abuelita, quien se hace la que no sabe nada, le da un plato de motecito caliente. “¡Qué rico!, ¡qué hambre!, ¡el mote parece caído del cielo!”, exclama Cuencay Zhima.

Esta es también la razón por la que en el austro hablan cantadito: porque comen mote que suena, mote entonado, que en la boca causa una descarga de acento en el hablado.

Autor: Emerson Hidalgo Carlosama

Categoría: docentes

Puesto: Primer lugar

Tormenta de páramo



Una mujer tormenta de páramo descubre la lucha de contrarios que es la vida o, lo que es lo mismo, cómo ser a un tiempo insurgencia, nostalgia y ternura.

En la bitácora de la tarde dibuja perfiles de utopía: son ojos con mirada de futuro, son manos cotidianas que encienden fogatas clandestinas en medio de bombas y sirenas, son rostros que anuncian el sonido de bocinas.

En su memoria, grafitis de amor e insurgencia persisten sobre las paredes de esta ciudad que es, para ella, alegría, soledad y rebeldía.

Deja atrás viejas raíces y muda la piel.

De La Ronda a San Blas y de la Tola a San Roque: por última vez recorre incesante la ciudad de la ternura.

A fuego lento cuece el pan de nuevos días. Subyacente en la nostalgia las amarras del pasado, el quehacer de la rutina en relojes y horarios.

Gigantes molinos de viento destrozan las costumbres, las rutas del recuerdo, las señales que marcaron identidad y pertenencia.

El tibio sol abriga la vida cuando, en su andar seguro, guarda en el olvido historias de amores que lastiman. Cimbreada cintura y largos cabellos dejan una estela de durazno y toronjil.

De improviso detiene sus pasos. Respira hondo, todos los mediodías se instalan en su piel. No sonríe, tampoco llora. Sólo lo asume y sin mirar atrás retoma su camino con mi presencia prendida en sus neuronas para siempre.

Solitaria recorre senderos y montañas, idas y venidas, vueltas y revueltas. Aprehende en su memoria la geografía de los Andes y la nostalgia que contienen.

Intuye ilusión acumulada en los ojos de la gente.

Camina al sur. Siempre al sur.

En su andar encuentra que ella y la vida hicieron tablas. No reclama nada. Tampoco debe nada.

Apenas amanece, de cara al sol, se arroja al vacío.

Autor: Fernando Unda Villafructe

Categoría: docentes

Puesto: Segundo lugar

35

La foto del periódico



Cuando aprendió a leer a los ocho años, Zoilita, la niña huérfana, recogida por una buena familia, comentó:

—Señora, en el periódico dice: “Los niños tienen derecho a estudiar”; y ponen la foto de un indio —la pequeña reía a mandíbula batiente.

Nunca le dijeron que ella era una niña; tampoco a sus amiguitos de juego, que eran igual a ella, hijos de campesinos indígenas, que servían —como sus padres— a los patrones, dueños de haciendas de aquel pueblo.

Maruja, la señora, le preguntó:

—¿Y qué te causa tanta risa? Pareces loca.

Jovial, Zoilita contestó:

—Que los indios no somos niños, pues. Somos indios.

La señora de buena familia bromeó con ella, le dio una palmadita en la espalda y le pidió que siguiera con las labores del hogar. La pequeña cogió la tina llena de platos sucios y, cantando, se fue a lavarlos a la acequia.

En ocasiones sonreía al recordar el titular de aquella noticia que le hizo tanta gracia, pero que le dejó una espina de duda en esa cabeza inocente, curiosa y llena de sueños.

Autor: Diana Armijos Romero

Categoría: docentes

Puesto: Tercer lugar

37

Fantasmas en el corazón



Aquí, en este momento, a mi derecha, se levanta una montaña. Su silueta es tu cuerpo y, a partir de él, vienen a mi memoria los momentos en los que descansabas como un lago dormido sobre mi cama. Miro al viento moviendo las nubes. Percibo este silencio que huele a esa música que se desprendía de los violines de la lluvia cuencana.

Tu reflejo está presente en el canto de las aves que migraron con tus ojos al lugar donde las flores conjugan tus secretos. Imagino que observas cómo vuelo y me sostengo en el aire; parezco una gata agazapada que intenta cazar en la tarde a un ratón de agua.

Ambos lo sabemos: llegar con retraso a la cita con el destino no es otra manera de justificar nuestros miedos, pero hay que reconocer que nacimos tan desnudos, tan solos, llorando tan lejos el uno del otro y que todo aquel amor, que habitaba desde aquella momentánea eternidad en el universo, se fue desplegando por cada una de las calles del planeta, entre nuestros labios...

Aun así, no puedo aceptar que es demasiado tarde para mirarte, tomarte de las manos y echar nuestros cuerpos hasta arrinconarnos para que sea su propia sombra la que los devore. De igual forma, el amor no es suficiente. Ni siquiera lo es para escribir algo medianamente decente. En cambio, hace falta un poco de distancia, de perder lo que siempre se ha querido, de comprobar la derrota.

En todo caso, ninguna frustración es suficiente para que baje la marea de aquel océano que inicia en el alma y que todos los días hace que me duela tu ausencia; pues sé que no fue casualidad que nos hayamos encontrado solos, rebujando nuestras pisadas sobre un pasado que siempre será perpetuo.

Autor: Jennifer Umaña Serrato
Categoría: docentes
Puesto: Mención

39

Meses de espera



A días de ver mi mundo alborotado, esperaba con ansias la llegada de una niña. Sin embargo, las encrucijadas de la vida no lo quisieron así, pues esos latidos desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos.

Aunque su rostro quedó impregnado en mi memoria.
No me armé de valor para guardar una fotografía.
Ahora son solo recuerdos los que marcan mi vida.

Autor: María José Arévalo Sarmiento

Categoría: docentes

Puesto: Mención

41

Especie



El monstruo era un enorme octópodo peludo, con ojos redondos como espejos negros. De sus mandíbulas cortantes se desprendía una baba espesa. Inmóvil, no podía activar mi escape. A un costado yacía un capullo con el cuerpo de mi compañero dentro. Ambos habíamos volado directo hacia la trampa perfecta e invisible de la especie más mortal de todos los planetas. Grité cuanto pude, pero, en medio de la pesadilla, entendí que nadie escucha los lamentos de una mosca.

Autor: John Poole Solís Rodríguez

Categoría: abierta

Puesto: Primer lugar

43

La canica



Por el dulce de higo de tus ojos, papi, y el algodón de azúcar en los tuyos, mami, me encanta esta fotografía en la que me abrazan.

—Mientras la veo, juego con mi canica—.

¡Sí! Es la canica que los mató: a ti, papito, con alcohol; a ti, mamita, con depresión.

Nuestra casa está abandonada. ¿Quién viviría donde un niño se quedó con una canica en el pescuezo?

Hasta obtener su indulgencia aparezco y juego con ella.

Perdón. No sé qué otra cosa puedo hacer.

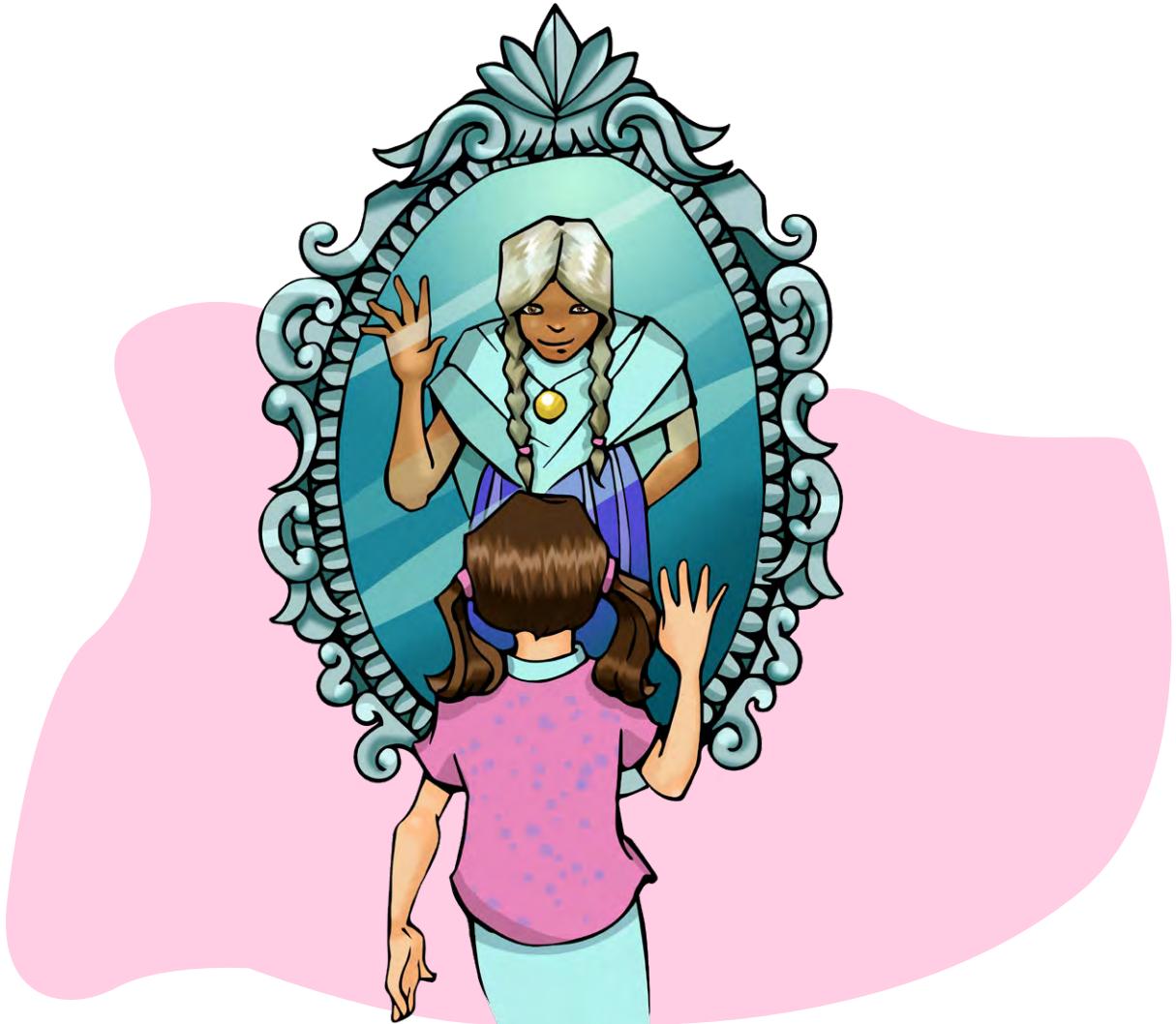
Autor: Juan Carlos Achig Chipantasig

Categoría: abierta

Puesto: Segundo lugar

45

La despedida



—¿Cómo estás pequeña?

—Muy bien, últimamente me siento sana —exclamó.

—¿Ya no me necesitas?

—Exacto, ya no tengo miedo. Ahora sé feliz tú y cuida ese brillo que te acompaña —añadió la pequeña.

Un reflejo de victoria se visualizó en el espejo. Al fin, aquella mujer dio el salto de libertad que tanto anhelaba.

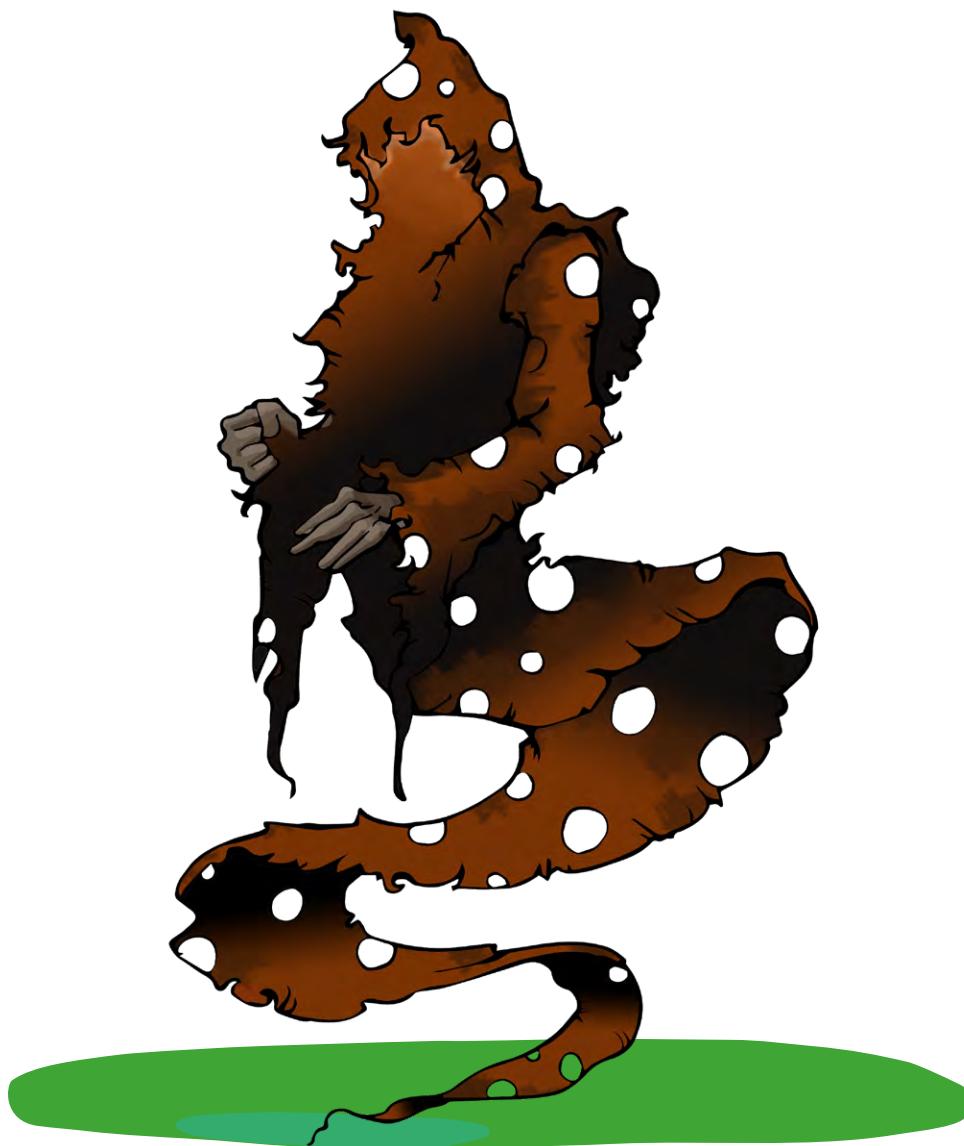
Autor: Juliana Soledispa Díaz

Categoría: abierta

Puesto: Tercer lugar

47

Distopía



Y voló... como la brisa del viento, soez e incontrolable,
desterrando sus más terribles dictámenes, como un alma en
pena, como un solitario gris.

Pero llegaste. ¡Ay de ti! ¡Por fin llegaste!
Ahora dime: ¿me has encontrado?

Autor: Melissa González Calle
Categoría: abierta
Puesto: Mención

49

Mi nombre es Voluntad



Entré de últimas a visitar al anciano...

Estaba emocionado por haber escuchado las palabras que conmovieron a todos los presentes. Sin interrumpir tal discurso me animé a traspasar la puerta principal y un arreglo floral me invitó a acercarme a él.

Al estar frente a frente, los ojos del abuelo me miraron fijamente, tomó aliento para mover sus labios y, antes de oír su temblorosa voz, lo interrumpí diciéndole que no hace falta hablar conmigo, pues todo estaba entendido.

Al sentirse aliviado, cerró sus ojos, puso sus manos entrelazadas sobre su pecho y simplemente se echó a dormir.

Al verlo descansar, lo cubrí con una manta de pies a cabeza, apagué la luz y, al salir de la habitación, algunos quebraron en llanto.

Autor: Danny Orellana Vásquez

Categoría: abierta

Puesto: Mención

51





material DIDÁCTICO
Colección U N A E